

Lo previsible, lo imposible y las incógnitas del debate

Por Cecilia García Muñoz [@CECIGARMU](#)

Mayo 06, 2012

Mientras los candidatos y sus equipos de campaña afinan los mensajes que deberán pronunciar en lapsos dos minutos esta noche, especialistas en comunicación política, campañas y medios de comunicación ponen las expectativas ‘con los pies en la tierra’.

Los analistas Julio Juárez Gámiz, José Antonio Sosa Plata, María Elena Meneses Rocha y Raúl Trejo Delarbre coinciden en que el debate es un ejercicio democrático deseable y necesario para las democracias del mundo pero matizan su alcance en México y plantean escenarios previsibles.

Juárez Gámiz, analista político y especialista en medios de comunicación del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, advierte que en México los debates presidenciales han sido rehenes del formato rígido y que, contrario a lo que pudiera pensarse, el primer debate (el de 1994 entre Fernández de Cevallos, Cárdenas y Zedillo) fue más libre que el último de 2006 (entre Calderón, López Obrador, Madrazo, Campa y Mercado).

Así es que el reto, según el especialista, es mostrar espontaneidad.

Para Trejo Delarbre, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y especialista en medios de comunicación, internet y derecho a la información, el reto para este primer debate de 2012 es la originalidad para los candidatos y la madurez social para el electorado.

“Me temo que tenemos una sociedad fundamentalmente inmadura por muchas razones, entre otras, por la escasa calidad del discurso que ofrecen los medios de comunicación, por la pobreza del discurso que ofrecen los partidos políticos, y por la falta de exigencia de los propios ciudadanos, pero mientras no tengamos una sociedad exigente que premie la originalidad y las propuestas, y que castigue los vituperios y las descalificaciones, los políticos van a seguir, en los debates y en otros espacios, con la politiquería”, dijo.

Los especialistas coinciden en que los debates presidenciales son, e incluso es deseable que sean, un espectáculo. Pero la calidad del espectáculo es lo que está en juego cada sexenio.

José Antonio Sosa Plata, consultor en comunicación y mercadotecnia política, en debates y Coordinador Académico del Diplomado en Manejo de conflicto y crisis de la Universidad Iberoamericana, la característica de la espectacularidad) está en su esencia, en su naturaleza, por la forma en que fue concebido desde hace más de 20 siglos.

“El debate es un espacio de ‘guerra’, de confrontación, de lucha. Por eso es que llama tanto la atención de la sociedad, sobre todo cuando las reglas permiten un mayor lucimiento de las capacidades y habilidades argumentales de quienes participan en ellos.

“Aquellas y aquellos que saben sacar provecho de su imagen personal, capacidad para argumentar, histrionismo y habilidad retórica tienen siempre mayores posibilidades de ganar. En los tiempos modernos, la televisión les exige además que sean espontáneos, naturales y auténticos.

“Una mala preparación puede generar resultados contraproducentes para quienes no se preparan, para quienes no han desarrollado la habilidad de improvisar con eficiencia, para quienes se ajustan a sus guiones y, peor aún, para quienes leen todo el tiempo”, es decir, para quienes dan un mal espectáculo, explica el académico.

María Elena Meneses Rocha, profesora e investigadora del Tecnológico de Monterrey, ex periodista de TV y especialista en Medios, Internet y Sociedad de la Información, explica que no hay consensos ni datos definitivos que aseguren que el candidato que gana el debate gana más votantes adeptos o incluso gana la elección.

De hecho, la sola revisión cronológica de los debates políticos en México referirá los ejemplos correspondientes a candidatos que, haciendo un mejor papel en el debate, no ganan la elección ni mueven significativamente sus preferencias electorales.

El caso más emblemático es el debate de 1994, cuando el candidato del PAN, Diego Fernández de Cevallos fue considerado el abrumador ganador del debate pero no conquistó la simpatía de los votantes ni ganó la elección presidencial.

“Está claro que la decisión del votante es una mezcla compleja de factores y que el debate no es más que un elemento más de la campaña, -importante sí, pero no definitivo-“, explica Meneses Rocha.

Así, los cuatro especialistas consultados por ADNPolítico.com coinciden en los siguientes escenarios:

Lo previsible

- Tanto Andrés Manuel López Obrador como Josefina Vázquez Mota se volcarán en ataques y descalificaciones contra Enrique Peña Nieto intentando conquistar a votantes indecisos que los acerquen en preferencias electorales al puntero.
- Enrique Peña Nieto ya prepara una estrategia de respuesta/reacción para atajar los ataques que sí pudieran afectar su posición en la delantera, dejar pasar los que no afecten, no caer en provocaciones y concentrar su tono en la propuesta, el cambio y la conciliación.
- La oportunidad para Vázquez Mota del PAN y López Obrador del PRD-PT-Convergencia es de oro, pues con un nivel tan alto de votantes volátiles está elección, su desempeño será clave para allegarse de puntos que los sitúen en una posición de real competencia por la silla presidencial.

- Gabriel Quadri, de Nueva Alianza, es el personaje con mayor margen de maniobra, porque aunque se juega el registro, tiene ante sí la oportunidad más grande y equitativa para exponer sus ideas y conquistar los votos que mantengan al PANAL como partido político.

A diferencia de los demás candidatos, que van tras la conquista de 30 puntos de indecisos, Quadri solo necesita conquistar a 1% de esos votantes volátiles para cumplir su cometido. Quadri intentará conseguir esos votos que necesita mostrándose como un candidato ciudadano, diferente a los políticos de cepa que tiene enfrente.

- Andrés Manuel López Obrador es el más experimentado de los cuatro para los debates. Ha estado en varios. Esa experiencia la pondrá al servicio de su causa que es convencer a los electores de su cambio de actitud, de su República Amorosa y de su borrón y cuenta nueva.

Las incógnitas

- Cómo será ver a un López Obrador que “ya no se viste de guerrero”

- Si el debate será tan visto como se supone por la cantidad de indecisos.

- El tipo y la intensidad de ataques contra Enrique Peña Nieto. Esta visto que si los ataques son desmedidos se revierten al denunciante por “pasarse” de la raya.

- Cómo jugarán las redes sociales durante y después del debate.

- Si las mismas reglas del primer debate se usarán en el segundo del mes de junio o se modificarán en algo.

Lo que no va a pasar

- Entrar a profundidad en propuestas y estrategias para alcanzarlas. (Por lo limitado del tiempo y el formato)

- Modificar o conquistar el voto duro de cada candidato, si a caso, las preferencias se moverán en función de los votantes indecisos que logren convencer.

- Interacción libre entre candidatos.

- Definir al ganador de la elección según el desempeño del debate.

- Reducir drásticamente el porcentaje de indecisos en este primer debate.